

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

12 reales fuertes

AL MES

EN LA HABANA.

\$6-25. papel. trimestre

EN EL INTERIOR

Francos de porte



DIRECCION
y Administracion
OBISPO NUMERO 50.
A DONDE
SE
DIRIGIRAN
TODAS
LAS COMUNICACIONES
Y
reclamaciones.

EL MORO MUZA.

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:
DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:
D. JUAN M. VILLERGA.

CABICATURISTA:
D. VICTOR P. DE LANDALUZE

APUNTES BIOGRAFICOS.

DON ANTONIO MARTINEZ DEL ROMERO nació en Málaga el 10 de Noviembre de 1810, siendo sus padres D. Lucas Martínez, capitán de fragata mercante, y D^a. María del Romero, hija de un hortelano. Estudió pilotaje en el Colegio de San Telmo, de aquella ciudad, y navegó, durante algunos años, visitando casi todos los pueblos importantes del litoral del Asia Menor, Grecia, Italia, España, Francia, Inglaterra y los Países-Bajos.

Más tarde, por muerte de su señor padre, en cuya compañía viajaba, abandonó la carrera náutica, é ingresó en la Universidad de Granada, para estudiar humanidades. Poco tiempo después pasó á Madrid, donde continuó sus estudios, hasta obtener el grado de Bachiller en la Facultad de Filosofía y Letras, año 1827, en el colegio de los religiosos de la Congregación del Oratorio. Después siguió estudiando en la Universidad de Madrid griego, árabe y hebreo, llegando á ser uno de los más notables discípulos de los señores Gayangos y García Blanco.

Desde muy joven se dedicó al periodismo, dirigiendo, unas veces, y colaborando, otras, en interesantes publicaciones de Madrid: todas de la escuela progresista más avanzada, pues siempre perteneció á la democracia, como lo prueba, entre otras cosas, el sello que usaba en sus cartas, formado de este lema griego. *Αντι δέμος*.—(Siempre el pueblo).—

Por los años de 1844 emprendió un viaje á la América, en la que estuvo algunos años recorriendo la Central y la del Sur, deteniéndose en Venezuela algun tiempo, donde estrechó relaciones de amistad con Maytín y sobre todo con Abigail Lozano, poetas distinguidos.

Más tarde volvió á España, donde siguió ocupándose en la política, hasta los sucesos de 1854, en que se separó de ella por completo, dedicándose exclusivamente á tareas literarias.

Por entonces publicó una edición del Quijote con notas suyas y colaboró en periódicos científicos y literarios, sobre todo en el *Museo Universal*, en cuyas columnas vieron la luz

pública notabilísimos artículos de arqueología, debidos á la pluma del Sr. Martínez del Romero. Estuvo también al frente de la sección de tipos orientales de la imprenta nacional de Madrid, y bajo su dirección se imprimieron algunos códices. Por encargo de la Reina D^a. Isabel II y de su esposo, emprendió la árdua tarea de formar un *Catálogo descriptivo artístico é histórico de la Armería Real*, en lo cual empleó cerca de dos años de constante trabajo, formando una obra única en su clase y que le valió grandes elogios de personas competentes, tanto nacionales como extranjeras. La edición de esta obra, que se hizo á expensas del Palacio, se ha agotado completamente, y el ejemplar que para sí se reservó, es el que con notas y acotaciones irá, por voluntad del finado, á los estantes de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Se ocupó con el insigne escritor D. Rafael M^a. Baralt en la redacción de un Diccionario general etimológico de la lengua castellana, que no llegó á publicarse.

En el año de 1858, contrajo matrimonio con D^a. Eleuteria Escribano, empezando por aquella época la publicación de un diccionario de la lengua italiana, que por motivos ajenos á su voluntad, hubo de suspenderse, y tradujo al castellano la *Historia de la Revolución Francesa*, por Thiers.

En 1864 vino á la Isla de Cuba á hacerse cargo de la Cátedra de Psicología, Lógica y Filosofía moral del Instituto de 2^a. Enseñanza de Matanzas, para la que había sido nombrado por el Gobierno, y en ella se granjeó el cariño de sus discípulos y la estimación de sus profesores, por su natural bondad y la deferencia á que era acreedor un hombre de tan profundos conocimientos. Residió en aquella ciudad hasta 1869 en que regresó á la Península, y durante este tiempo escribió también magníficos y eruditos artículos filológicos que vieron la luz pública en el periódico *La Idea* de esta capital.

En la Península emprendió la redacción de su egregia obra titulada DIOS—que ha dejado inédita—y que sería bastante para darle un nombre, si ya no lo tuviera muy envidiable,

en la república de las letras: este importantísimo trabajo lo dedica *A la grandeza y magestad de Dios* y es un repertorio inmenso de erudición y conocimientos filosóficos.

También se dedicó después de su regreso á España á la traducción de las obras de Flamarion tituladas *Dieu dans la nature, La pluralité des mondes habités, y Les mondes imaginaires et les mondes réels*, por encargo de la casa de Gaspar y Roig, y que llevó á cabo con la maestría de costumbre, enriqueciéndolas con eruditas notas.

En Setiembre de 1873 volvió á esta isla, de paso para la capital de la República Mejicana, donde fundó el periódico "El Precursor" "que tenía por objeto hacer una propaganda eficaz en favor del pensamiento libre, que es la gran palanca que empuja los pueblos hácia su perfeccionamiento." En este periódico colaboraron los eminentes mejicanos D. Ignacio Ramírez, D. Ignacio M^a. Altamirano y otros. El periódico tuvo gran aceptación y mereció los aplausos de todos los hombres ilustrados de aquella República: combatía todas las religiones positivas y llevaba por lema estas palabras de San Gregorio: *melius est ut scandalum orietur quam ut veritas taceatur*.

Los mejicanos supieron hacer honor al mérito científico y literario del Sr. Martínez del Romero, nombrándole individuo de número de la Sociedad de Estadística y Geografía, del Liceo Hidalgo y otras.

También pertenecía á la Sociedad Económica matritense, de cuyo periódico oficial *El Amigo del País* fué redactor algunos años, á la de esta capital, á la de Matanzas y á otras corporaciones científicas y literarias.

Por sus méritos, como Catedrático de Inglés y de Italiano, fué condecorado con una medalla de oro.

Sus conocimientos lingüísticos eran profundos, habiendo pasado gran parte de su existencia en el estudio de las lenguas europeas, incluyendo la latina, vascuence y griega; y sobre todo en los idiomas orientales: el árabe, hebreo, caldeo y siríaco.

En Setiembre del año pasado tuvo que aban-

donar la capital de la República Mexicana por motivos de salud, y vino á esta ciudad, donde ha fallecido el 23 de Marzo último, á las 6 de la tarde, de una aguda y penosa enfermedad, rodeado de sus discípulos y amigos, que le tributaban á porfía todo género de consuelos.

La víspera del día de su muerte pidió el magnífico retrato que poseía de un célebre escritor francés enciclopedista del siglo XVIII, por el cual tenía especial predilección y podía considerarse como su autor favorito en filosóficas creencias, y al cual dirigió algunas palabras que no fué posible entender por la extrema debilidad del paciente; haciéndole luego colgar junto á su lecho de muerte y no cesando de dirigirle expresivas miradas, durante las pocas horas que le quedaban de vida.

Al pie de dicho retrato, el Sr. M. del Romero, puso, de su puño y letra, las siguientes célebres palabras con que Pelletan *fotografió*, por decirlo así, al eminente escritor enciclopedista:—"Máscara flaca del Revolucionario del pensamiento; teclado atormentado de un alma múltiple; frente desenvuelta, cortada para el desafío; mirada petulante; boca ámpliamente abierta para dar paso á las cataratas de la palabra, y sepultar las preocupaciones de un mundo bajo oleadas de verdad."

Conservó la lucidez de su poderosa inteligencia hasta el supremo instante en que con toda la tranquilidad del hombre justo y la paz de conciencia del amante de la RAZON, entregó su espíritu á la inmortalidad.

Numerosos amigos y discípulos le condujeron al Cementerio *Cristóbal Colon*, los cuales sin más invitación que la noticia verbal de aquella dolorosa muerte, fueron, ante el precioso cadáver, á depositar las lágrimas de la amistad y los tributos de la fraternidad, sí, de la verdadera fraternidad, que los ligaba, con amoroso vínculo, al integérrimo y sabio varón.

El Sr. Martínez del Romero ha dejado notables trabajos inéditos, muchos de gran valer, y especialmente su obra DIOS, en la cual, con admirable erudición y laboriosidad, están reunidas, anotadas y comentadas, de una manera magistral, todas las filosóficas teorías que sobre el Supremo Sér, se han disputado y disputan el imperio de la verdad, en los anales de la Historia, y en la moderna vida de la Humanidad.

Cerramos estos brevísimos apuntes, recordando que el ilustre finado sólo deja, por herencia, á su angustiada familia, el nombre que supo ganarse, luchando contra el error, enriqueciendo las españolas letras y viviendo la honrada vida de su inmaculada conciencia. Nunca las bastardas ambiciones del interés mezquino aguijonearon su alma, ni nunca, tampoco, puso en venta su inteligencia y sentimientos. Pobre, muy pobre ha muerto, como mueren casi todos los sabios; pero con amor entrañable á su patria, á su familia, á Dios y á la Razon humana.

EL MORO MUZA.

LOS DOS RIENZIS.

(ECOS DE MADRID.)

—¿Ha visto V. el *Rienzi*?
—¿Cuál? ¿El del porvenir?
—No; el del presente.
—Sí, señor.
—Y ¿qué le parece á V?
—La autora me gustó mucho.
—¿Y el drama?
—El drama tanto como la autora.
—Me parece que es joven que promete.
—¿Qué ha de prometer!—¡Cumple! Y cumple como buena.

—Hombre, ¿por qué á esto le llaman música del porvenir?
—Porque no ha llegado todavía.

—Pues por el ruido que mete, cualquiera diría que la teníamos encima.

—¿Qué *Rienzi* le gusta á V. más, Tamberlick ó Calvo?

—Los dos. Tamberlick *dice* admirablemente su papel y Calvo *lo canta* de un modo admirable.

—Niño, á ver cómo estamos de Historia!

—Pregúnteme V.

—¿Quién era *Rienzi*?

—Un tribuno.

—Bien. ¿Y quién fué el padre de *Rienzi*?

—Don Ricardo Wagner.

—¿Hombre! ¿Y su madre?

—Su madre..... D^a Rosario Acuña.

—Es la primera noticia que tengo de ese matrimonio.

—Esposa, esta noche volvemos á tocar el *Rienzi*. Recóseme bien los botones.

—¿Pero de qué se han saltado todos?

—De tanto soplar con el trombon en el acto 3^o!

—Voy al Teatro Real. ¿Vienes?

—¿Qué ópera hacen?

—El *Rienzi*.

—Entonces no necesito ir. La oiré desde casa de mi novia.

—Doctor, estoy muy malo.

—¿Qué tiene V?

—¿Cómo?

—Que qué tiene V.

—No le oigo.

—Hombre, ¿se ha quedado V. sordo?

—Cosas de mi mujer.

—Ya, vamos, algún disgusto.

—¿Eh?

—Que si es de algún disgusto?

—No, señor.

—¿Le cojió á V. un aire?

—No, señor; me cogió el tercer acto de *Rienzi*, en primera fila de butacas.

—¿Por qué no suprimirán en esta obra el metal?

—Porque si no hubiese más que cuerda, sería cosa de ahorcarse.

—Amiga, en casa desde hace unos días estamos plagados de ratones.

—¿Dónde vive V?

—En la plaza de Oriente.

—¡Ah! Entonces son los que se han escapado del Teatro Real. ¡Allí ya no queda uno!

—¿Por qué le gustará tanto á Peña y Goñi la música de Wagner?

—Porque es la única música capaz de conmover á las peñas.

—¿Qué piensa V. del libreto de la ópera?

—Que más merecía ponerse en música el drama de la Srita. Acuña.

—Y á propósito, esta señorita debe ser descendiente del obispo Acuña.

—¿Por qué?

—¿Por lo revolucionaria!

—Ya conocía yo mucho á la Srita. Acuña.

—¿Desde cuando?

—Desde el año pasado que la ví en los baños de mar, nadando admirablemente. Es la primera nadadora de España.

—¿Sí, eh?

—Sí, señor.

—Pues si en el mar *nada*, en el teatro *mucha*.

—Vengo de dar la enhorabuena al abuelo de *Rienzi*.

—¿Al abuelo?

—Sí; al padre de la Srita. Acuña.

—Chico, estoy desengañado. Ya sé lo que he de hacer en cuanto estrene una comedia, para que me llamen á la escena.

—¿Qué?

—Disfrazarme de mujer.

—Es inútil. Si la obra es buena, te llamarán, y si es mala, te quedarás entre bastidores, con las faldas puestas.

—Señora, ¿qué piensa V. de la Srita. Acuña.

—¿Pché! Que acaso no sepa bordar un pañuelo.

—Acaso. Pero lo que es los dramas, los *borda*.

—Sabe V. que es ruidosísimo el *Rienzi* de Wagner!

—Desengáñese V., más ruido mete, y con razón, el de la Srita. Acuña.

BOARDIL EL CHICO.

UN BESO.

En un café.

—Te digo que eso es imposible.

—¿Por qué ha de ser imposible? ¿Quieres apostar quinientos pesos?

—Acepto la apuesta; pero con la condicion de que has de besarla, no en las manos, sino en las mejillas ó en el hombro.

—Sea. Dentro de ocho días, á contar desde mañana, habré besado á la *Marquesa del Copete*, en el hombro ó en las mejillas.

—Inútil me parece advertirte que el beso se lo darás, á mi presencia.

—Por supuesto, pero tú procurarás siempre, delante de ella y de mí, aparentar indiferencia.

—Claro está.

Esto se decían Aquilino y Norberto, siendo éste el osado galán que besaría, según sus cálculos, á la hermosa *Marquesa del Copete*.

* * *

En casa de la Marquesa, la misma noche en que los dos jóvenes hacían su apuesta.

—¿Qué insolente es ese joven Norberto! Ha tenido el valor y la desvergüenza imperdonables, de no haberme dirigido nunca ni una sola frase de galantería. ¿Qué dices de esto, Natalia?

—Tienes razón, querida amiga. No se concibe que un calavera, buen mozo y elegante por desdicha, no haya rendido á tu seductora belleza, el tributo de admiración, á que están obligados los hombres galantes.

—No puedo *dominarme*; pero tampoco creas que Norberto me interese, de ningún modo: lo que me pone cólerica, irascible, es su indigna y arrogante grosería. ¿Qué me aconsejas?

—Que te muestres con él, esquiva, desdeñosa, indiferente, y si puedes, despréciale.

—¿Despreciarle? Sería *venderme*, sería manifestarle mi despecho, y él, experto y avezado á la vida de los salones, traduciría mi despecho en un sentimiento que está muy lejos de mi corazón. Diría, en todas partes, que estoy muerta de amor por él, y que mi marido.....

El Marqués, viejo achacososo, más apergaminado que sus nobiliarios títulos y con la cara de marido bonachon, interrumpió la charla de las dos señoras, para preguntar á su esposa si invitaba á comer, al siguiente día, al joven Aquilino.

—Sí, le respondió la Marquesa, pero no te olvides de convidar á Norberto.

Al siguiente día, á las dos de la tarde, en casa de Norberto.

—Andrés, los guantes.

—Aquí están.

—El junquillo.

—Voy por él.

—Tráeme también la rosa blanca, para el ojal del frac.

Pocos minutos después, Norberto salía de su casa, jugando con el bastoncillo, y ostentando victoriosamente una flor blanca, en su elegante frac.

En los salones de la Marquesa, después de la comida.

—¿Qué simpático es Aquilino! ¿Verdad, Natalia?

—¡Ah! Marquesa. ¿Qué enamorada estás de Norberto!

—Te equivocas: yo no puedo enamorarme de un joven necio y grosero. Tampoco me he enamorado de Aquilino, que es un caballero muy galante. Mientras que Norberto comía, devorando los manjares, cual si fuera un provinciano mal educado, Aquilino me miraba, á cada momento, brindándome los primeros platos. ¿Qué joven tan urbano y respetuoso!

En aquellos instantes una orquesta escogida, daba al aire sus armonías y á los concurrentes ganas de bailar. Norberto aproximóse á la Marquesa y le dijo friamente:

—¿No baila V., Marquesa?

La hermosa dama—porque todas las marquesas son hermosas—palideció, y, aunque tuvo deseos de defraudar las esperanzas del mancebo, mayores deseos tuvo de bailar con él. Así fué que pronto la elegante pareja giró, al compás de la música; y digo que giró al compás de la música, porque en el salón había algunas aristocráticas beldades y encopetados caballeros, que bailaban, no á los sonos de la orquesta, sino al capricho de su voluntad, sin curarse de sus torpes movimientos.

La Marquesa danzaba muy bien, Norberto mejor aún, y el marido de la Marquesa danzaba, también, en aquellos momentos; pero danzaba, dada su achacosa enfermedad, como V., amigo lector, comprenderá fácilmente.

La interesante pareja bailaba, sin hablar ni una sola palabra, lo cual era debido á que la Marquesa tenía fijos sus rasgados ojos en la blanca flor de Norberto, recordando, quizá, las muchas con que había obsequiado á los amigos de su esposo, ó, tal vez, buscando entre los pétalos de la flor, el odioso nombre de alguna aborrecible rival. Norberto no podía hablar, porque estaba mirando el contorneado y voluptuoso hombro de su compañera, que le obligaba á pensar.... en los quinientos pesos de la apuesta.

De pronto, los ojos de la Marquesa se fijaron en el suelo, como si buscaran alguna cosa; y, en efecto, buscaban la flor de su caballero, que se había desprendido del frac. Norberto siguió, con su mirada, la de la seductora dama, y vió la blanca flor, sobre los mármoles del suelo, impíamente pisoteada. No pudo contener un grito de su corazón, y exclamó, con dolor: ¡Cuánto lo siento, adorada rosa!

La Marquesa, roída de los celos, exhaló un suspiro de despecho, y con la valentía de una mujer enamorada y sufriendo el tormento de una imaginaria decepción, dijo á Norberto: Pero, caballero ¿por qué no recoge V. esa flor?

—¿Para qué?—respondió el joven.

—¿Era tan bonita! objetó la primera.

—¿Le gustan á V. las flores blancas, Marquesa?

—¡Ah, caballero! todas me gustan.

Y, como estas escenas, se representaban en la Habana, apagáronse de repente, las luces del gas, y entre la confusión que se produjo, sonó un ruidoso beso, que estremeció, de pies á cabeza, al joven Aquilino, de quien ántes no le hablaban, porque..... no.

Al siguiente día, en el café... de la apuesta.

—He ganado la apuesta, mucho ántes de espirar el plazo fijado.

—Eso está por ver.

—¿Cómo! ¿Niegas que anoche besé los mismos labios de la Marquesa del Copete? ¿En dónde estabas tú que no oíste mi beso?

—Pero como el beso sonó, cuando el gas se hubo apagado ¿quién me asegura que besarás á la Marquesa, y no á otra persona, al Marqués, por ejemplo?

—Aquilino, esa es mala fé, porque bien sabes que yo bailaba con ella, en los mismos momentos en que se apagó el gas.

—Esa no es una razón.

—Y ¿si te dijera que yo no podía haber besado á otra persona, porque el beso me supo...

—¿A Marquesa?

—No, á quinientos pesos.

—¿Vaya una lógica tan peregrina!

—De modo que no te convences?

—Me convenceré, cuando ella misma lo diga, de manera que yo la oiga.

—Bien sabes tú que ella no lo confesará, porque la mujer es primero mártir que confesor.

—Entonces,..... ¿Qué diablos! Todavía faltan algunos días para que termine el plazo de la apuesta, y.....

—Corriente; pero no te vuelvas á agarrar de un clavo ardiendo.

El último día del plazo, en casa de la Marquesa.

Esta, el día subsecuente al de los sucesos del gas y del beso, había partido al campo, de donde regresó la misma noche en que se cumplían los ocho días de la apuesta.

Aquilino y Norberto esperaban, violando las prácticas de la buena sociedad, á la Marquesa, en un salón de recibo de ésta, la cual sorprendió á los jóvenes disputando acaloradamente sobre el beso, mejor dicho, sobre los quinientos pesos.

La cosa valía la pena, y Norberto revolvía en su caletre, el modo de derrotar á su amigo, cuando, al encontrarse frente á frente de la Marquesa, se le ocurrió la atrevida idea de besarla inopinadamente, cualesquiera que fuesen las consecuencias. Y, en efecto, púsose en pie y corriendo hacia la Marquesa, que se hallaba en el dintel de la puerta del salón, estampó un beso sonoro, tan sonoro como el ruido de quinientos pesos en oro al caer sobre un pavimento de mármol, en la aristocrática frente del inocente y anciano Marqués, que entraba á la sazón, y que retrocedió lívido, azorado, estupefacto, al recibir la caricia del mancebo.

La elegante señora palideció extraordinariamente; Norberto, medio petrificado, no sabía qué hacerse; y Aquilino se reía, á mandíbula batiente, con toda la fuerza de sus pulmones.

El dueño de la casa, bonachón hasta dejarlo de sobra, salvó la situación, invitando á su esposa y al atribulado doncel, á sentarse, y diciendo:

—¿Sería V., por ventura, amigo Norberto, quien, en el último baile que celebré, besó ruidosamente á alguna persona?

La Marquesa perdió el color, y se bañaba en ¡la mar! de sudor, lo que no pasó inadvertido para Norberto, el cual cruzó una intenciónada y rápida mirada con su amigo.

El joven interrogado, repuso con viveza:

—¿Qué cosas tiene V., Marqués! Yo oí el beso, como todos; pero ignoro qué labios le imprimieron y qué rostro le recibió.

Y, á vuelta de algunas ocurrencias más ó menos felices, los dos jóvenes, se despidieron de los marqueses, y, por la calle, sostuvieron este diálogo:

—Supongo, Aquilino, que ya no dudarás...

—Lo que supongo es que pronto me darás los quinientos pesos.

—Sin duda, te chancéas. ¿No advertiste á la Marquesa ruborizada é inquieta, cuando su esposo, me dirigió su impertinente pregunta?

—¡Ca! No la he visto nunca ruborizada.

—Entonces persistes...

—En que me pagues los quinientos.

—Es que.....

—Es que el plazo de nuestra apuesta ha espirado á mi favor.

—Pues bien, mañana te entregaré ese maldito dinero, á pesar de no pertenecerte.

Norberto cumplió, mandando á su amigo los quinientos pesos, y decidiendo á no volver á apostar, en toda su vida, sobre nada de este mundo; y á resarcirse de su desembolso, en los brazos de ella, y á espaldas del Marqués.

Axioma, como diría Balzac.—Cuando se cobran quinientos pesos por besar, una vez, á una dama de la aristocracia, habrá mayor fidelidad conyugal en los matrimonios nobles; ó, al contrario, se aumentará la infidelidad, porque el inocente marido pagará el pato.

ABDERRAHMAN.

A UNA CRISTIANA.

De Amor, siempre con risas,

Burléme en otro tiempo;

Jamás pudo el tirano

Quemarme con su fuego,

Por más que se esforzaba

Para lograr su empeño.

Airado, con astucia,

Valióse de mil medios;

Mas yo siempre reía,

De orgullo y placer lleno,

Causando agravios crueles

Al Niño, con desprecio.

Pero ¡ay! una mañana

Hallóte el bribonzuelo,

Miró lleno de gozo

Tus lindos ojos negros,

Y en ellos, con cautela,

Guardó todo su fuego.

Hizo que eu mi fijaras,

Trigueña, esos luceros,

Y ¡adios, mis alegrías!

¡Adios, mi orgullo necio!

Temblando y abatido,

De Amor quedé por siervo.

Cupido, así al mirarme,

Clamó, en tono burlesco:

“¡Victoria, ya caíste,

Ya te rendí, mancebo!

¿Por qué no te alborozas?

¿Por qué llorar te veo?...”

¡Ah, no hay quien se resista

De Amor al vivo fuego,

Si lanza ardientes rayos

Desde tus ojos negros!

ABEN-ADEL.



Los mejores géneros de importacion para la Isla de Cuba.



Lit. 6 Imp. del "Comercio," Obispo 87

Los mejores géneros de exportacion para el extranjero.

UNA OBRA INTERESANTE.

Sentado estaba yo en una silla más empolvada que el enfalbegado rostro de una vieja verde, oyendo las preciosas piezas que en el Parque ejecutaba la música de Ingenieros, en la retreta del viernes último, cuando uno de esos tipos que siempre se creen con el derecho de importunar á quien tiene la desgracia de que le llamen amigo, apoyando su pesada mano sobre mi hombro, me dijo:

—Chico, toma esta obra dramática que acaba de dar á la imprenta un íntimo amigo mío; es el fruto de sus largas y penosas vigiliás, que serán recompensadas por el éxito envidiable que la obra alcanzará, cuando sea representada. Ahora, bien; como el autor me convida á cenar en "Las Tullerías" siempre que prodigo alabanzas á sus escritos, no te negarás á escribir..... aunque sea un soneto, para enviárselo con mi firma, como felicitación por el laborioso parto de su fecundo ingenio.

Cogí con avidez la tan recomendada obra y, gracias á la empresa del gas, auxiliado por la opaca luz de un farol del alumbrado público, pudo distinguir, con trabajo, el título de la obra en cuestión que dice: "La Luz," y á fé que no era poca mi fortuna al ver la luz entre tanta oscuridad. ¡Cuántas ilusiones forjó mi fantasía en aquel instante feliz! "¡Ya tenemos luz!" exclamaba yo, más alegre que unas castañuelas. "¡La Luz! ¡lo que siempre nos ha negado la empresa del gas," añadía yo con fervido entusiasmo.

¡Quién de vosotros, lectores queridos, si en las actuales circunstancias, en que estamos condenados á vivir entre las tinieblas, por obra y gracia de la empresa del alumbrado de gas, le presentasen un libro titulado "La Luz," dejaría de experimentar tanto júbilo como el que de mí se había apoderado? Creo que ninguno, porque todos estais interesados en que no continúen alumbrándose unos pocos, que dejan á oscuras á otros muchos.

Ansioso de ver el principio de la consabida obra, hice el sacrificio de encender un fósforo (sacrificio no pequeño, que muy bien pudiera calificarse de despilfarro en estos tiempos en que todos estamos empapelados,) pero ¡oh, dolor! ¡adios, ilusiones...! al leer el primer renglón comprendí que sólo por equivocación podía habérsele colgado semejante título á una colección de desatinos, escritos con la mayor inocencia del mundo. Entonces me convencí de que entre el autor de "La Luz" y la empresa del alumbrado del gas, se han propuesto decididamente hacer de lo blanco negro, ó, por lo menos, á hacernos creer que entre "La Luz" y las tinieblas no hay la más mínima diferencia.

Me convencí también de que el referido autor de la obra que tan buen camelo me dió, es un dignísimo émulo de José Felipe Nuñez, P. Plá y otros compañeros mártires, que parapeados en la sección enramadeca del sesudo y marinero "Diario," hacen crudísima guerra al idioma de Cervantes, ayudando, con una constancia digna de mejor causa, á la destrucción completa del buen gusto literario, obra iniciada desde hace algunos años por el imponderable, incansable é insoportable padre de la sin-tontería poética, prosaica, activa y pasiva, D. Miguel W. Enamorado.

Como prueba irrefragable de la imparcialidad y exactitud con que ha sido hecha la comparación, consignada en el precedente párrafo, voy á proporcionar á los lectores de EL MORO el digusto de leer nada más que cuatro renglones de la obrita de que me ocupo:

"ESCENA PRIMERA.

(No hay nadie en el escenario, pero despues se aparece un personaje que dice:)

Que noche tan bella
Ya riela ternura

La mística luna
Que su luz nos dá
Y solo del agua escucho el rumor..."

Para muestra basta un boton, y me abstengo por lo tanto de seguir copiando los desatinos que se le han ocurrido al autor de la obrita dramática; no obstante, cumpliendo con el encargo del amigo importuno que en el Parque me entregó la ya dicha obrita, compuse el siguiente soneto que, con seguridad, habrá tenido un resultado contraproducente al que se había prometido el amigo á quien el autor de "La Luz," paga buenas cenas porque ensalce lo que escribe.

AL AUTOR DE "LA LUZ."

Cual negra frente del más negro etiope
Es la tuya por dentro, pues la ausencia
Del buen gusto en tus obras, evidencia
Que de la oscuridad llegaste al tope.

Antípoda, ó reverso, del gran Lope,
Númen confeccionado en la demencia,
Pozo de inagotable insuficiencia,
Al arte atropellaste en tu galope.

Si halagos tontos de brillar te impelen
Hacia el Parnaso, tus sandeces raras,
Que el buen sentido y la razón repelen,
Anunciándote están, muy á las claras,
Que no vuelvas jamás, aunque te pelen,
A meterte en camisa de once varas.

OMER NÁPÉ.

REVISTA DE INSPECCION

PASADA AL BOLSILLO.

Colocado en el disparadero de llenar dos columnas de este afortunado semanario, si yo tuviera ribetes de erudito, comenzaría con aquellos versos del Manco inmortal:

"Puesto ya el pié en el estribo
con las ansias de la muerte
gran señor, ésta te escribo."

Versos, que para mejor inteligencia, necesitan estos comentarios: Puesto ya el pié en la escala del buque, con las ansias de la cesantía..... Gran señor, este gran señor es el bajá de tres colas, cuyo súbdito más amante es Mohamed, es el director del Moro Muza, grande en prendas morales y señor de vidas y haciendas, cuyo principal señorío está en los campos de la calle del Obispo.

Pues bien; buscando la manera de probar á él y á los benévolos lectores, la confianza que me inspiran, voy á presentarles en un exámen de bolsillo, el exámen de mi conciencia. No se puede pedir más intimidad.

En mi bolsillo hay varios papeles.
Descendamos y penetrémonos.

I.

EL GOIGOTA.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE PRÉSTAMOS, AL
MÓDICO INTERÉS DE DOS POR CIENTO
Á LA SEMANA.

CALLEJON DE LOS PERROS.

HABANA.

El señor Don Morito Mohamed, más alicaido que sabroso, deja depositadas en esta casa las prendas que se expresan á continuación:

Un remontoir, montado al aire, núm. 14,391,
fabricante Lucien Dubois—Locle.

Tasación: setenta y dos pesos, en oro.

Se le dá: cuarenta pesos papel.

Pagó intereses: dos meses adelantados.

Caduca á los seis meses.

Habana &ª.

El pretamista,
Júdas Iscariote y Lopez.

Título á favor de Don Mohamed.
(Y le pusieron INRI.)

II.

Hermosa ***: Por qué te he visto? Por qué me has mirado? Por qué has engendrado en mi alma este sonambulismo de intenso amor, con el aroma destilado en el rubí de tus labios? encantadora, rubigunda y balsámica boca: piensa en mí, ya que la ausencia está decretada, ya que no te puedo guindar de la cadena de mi reloj (que en paz descansen, como ustedes han visto por propio ojo.)

Hermosa***: pétalo rojo de la flora cubana.
¿Me dedicarás tu recuerdo?
Te amaré hasta la muerte.

Ab!.....

9 de marzo 1876.

Oh!

Ni Werther á Carlota!!

Adios para siempre.

(Cualquiera entiende ésto.)

III.

CEDULA DE VECINDAD para individuos que son cabezas de familia.

Don Moro Mohamed, avecinado en la calle del Louvre, primera mesa, derecha, de día, y en el Parque de la India, primer banco izquierda, de noche, natural de Madrid, provincia de Güines; profesion doctor por la mezquita de la Meca, cesante recién hecho, literato hasta cierto punto y redactor de Punta en la prensa de la Habana, autor de obras ménos aplaudidas que las "Borrascas del corazón" &ª.

SEÑAS PARTICULARES:

EDAD.—203 años, lo ménos.

ESTATURA.—Ninguna.

CARA.—De Cristo viejo.

OJOS.—Verdes.

NARICES.—Entomataadas.

PELO.—Malo.

BARBA.—Azul.

COLOR.—De panza de burra.

PAGO MEDIO PESO.

EL INSPECTOR,

Lupercio Melones y Calabaza.

IV.

Una tarjeta que dice así:

"JUANA MARTINEZ

saluda á V. y le suplica una limosna por encontrarse en cama, sin recursos y con dos hijos. De V. espero esta obra por caridad y por la mucha ropa que le he aplanchado en este mundo."

(Tú que no puedes, llévame acuestas.)

(O á buena parte te arrimas.)

V.

Señor Don E. P.

Habana.

Madrid 12 de Enero de 1876.

Muy señor mío:
En contestacion á su estimada 15 de Noviembre último, debo manifestarle que por más que estoy acosado por mil compromisos, tendré á usted presente para cuando haya alguna coyuntura y tendrá cabida en esta Secretaría.

Con este motivo &ª.

¡Coyuntura! ¡Coyuntura! Pues dése V. E. prisa, porque estoy descoyuntado.—Esto, como dijo el del cuento, no es verso pero es verdad por aquello de:

"Et canis in somnis leporis vestigia latrat"

Es decir:

Soñaba el ciego que veía.

O cada uno se rasca donde le pica.

VI.

*Hamor mio: hantes de quete ballas Ala pi-
ninsula, rrecive miul Timoadioshadios.....*
Hadiosyo, te Hamo Como hal Plata narlahescar
Cha.

Hantes de que desp Haches tu biaje ben ha
Bermey te Dare Mi Hulti moHadios.
tuya Hasta morir

H***

(Como ustedes pueden ver, esta es la novia H.)

VII.

Señor Mohamed:
El *flus* que V. ha encargado está terminado.
Pero.....

No se le puede enviar hasta que traiga aquel
piquito del *flus* anterior y los cien pesos á que
asciende *éste*, su afmo.

Toribio Tragaldabas,
Sastre.

VIII.

MI CUENTA CORRIENTE

CON LAS PRIMERAS CASAS DE INGLATERRA.

DEBE, es decir DEBO.

Anglo-acreedores.	Pesos.
A. Don J. B. S. y K. de las M...	\$ 200
Al ama de cría, es decir, al Hotel.	80
A gastos de viaje.....	400

Total.....".....Horror!

¡Comprendo la dinamita!
¡Comprendo el ácido prúsico!
¡Comprendo las cerillas!
¡Comprendo todo lo que sea reventar de una
vez!

FINIS.

Hasta aquí, los *papeles* de mi bolsillo.
Papel-moneda, denguno.
Dinero, cero.

MOHAMED.

SONETO.

Siempre lejos de tí! siempre, bien mio,
suspirando por tí con hondo anhelo;
siempre soñando el amoroso cielo
y viendo el cielo de mi amor vacío.

En vano, en vano en la esperanza fio
que es la esperanza, al fin, pobre consuelo,
para el triste mortal que en su desvelo
con el amor faltóle su albedrío.

Ay! si rompió la caprichosa suerte
el lazo del amor que nos unía,
ya el bien terreno á mi pesar no alcanza;

Yazga en el pecho el corazon inerte,
gima por siempre el alma en su agonía
muerta tú..... ¡qué me importa la esperanza!

SOBED.

PLACAS DE CUBA.

III.

LOS FERROCARRILES.

Al ver los que esta antilla
Llaman caminos de hierro,
Cualquier hombre que en Europa
Ha viajado por aquellos,
Debe exclamar, con espanto:
"Pero, señores ¡qué es esto?"
A viguetas medio hundidas,
Y á rails que no están derechos.
Fijados de cualquier modo,
O mejor, á lo tío Diego,

Nombran aquí vía férrea,
Hablando, lector, en serio;
Y ¡por Alá! que no pasa
Cosa tal, ni en broma ó juego...
Mas, ya caigo, el que así nombra
A'esbozo tan imperfecto,
No es el público de Cuba
De juicio ilustrado y recto,
Sino el interes mezquino
De empresas que dan dinero,
No importandóseles nada
Que critiquen su esperpento.
Y sentado este abandono,
¿Quién extrañará el jaleo
De que á menudo y doquiera
Haya un descarrilamiento,
Y muchas veces porrazos,
Consecuencias del siniestro,
Y cojos, mancos, heridos,
Y magullados y muertos?
Y gracias que por milagro,
O por clemencia del cielo,
Aunque llevando en la boca,
Cualsuele decirse, el credo,
Al punto que se dirigen
Pueden llegar los viajeros.
Más, ¡oh dolor! ¡cómo llegan!
Díganlo sino sus huesos,
Que con los saltos y brinco
Del tren, á cada momento,
Chocan unos con los otros,
A mil roturas expuestos.
Y como es casi seguro
Que el mal seguirá en aumento,
Muy pronto será preciso

Amarrar los pasajeros,
Para que no se destrocen
La cabeza contra el techo
De los carros..... ¡y qué carros!
Su nombre está muy bien puesto,
Porque de coches no tienen
Ni aun el perfil más pequeño.
Y si en ellos, como es justo,
Siquiera hubiese el aseó
Que la decencia requiere.....
Más, no señor, ¡qué ha de haberlo!
Lo mismo el que paga viaje
De primera, que el labriego,
O económico artesano,
Que en tercera toma asiento,
Si no quiere que al salir
Lo juzguen un cocinero,
Tiene que ponerse funda
Desde los piés hasta el cuello.
¿Pues y las luces que ponen,
Si oscurece en el trayecto,
Iguales á lamparillas
De cuartos donde hay enfermos?
¿Y el reclamar los billetes
Ochenta veces lo ménos?
¿Y soportar, con paciencia,
Que los *chinos retranqueros*
Se sienten junto al más lindo
Y lo perfumen con sebo?
¿Y el llegar los trenes tarde?
¿Y lo caro de los precios?
¿Y el no haber en ningún carro
Nada que llene su objeto?
¿Y el pagar pasaje doble,
Porque usted no llegó á tiempo
Para comprar el billete
Y entró de prisa y corriendo?.....
¡Vaya! razon hay de sobra
Para que ocupen un puesto
En la coleccion de *plagas*,

Que hoy afligen á este suelo.
Todos los ferrocarriles
Iguales á mi diseño,
Que pudiera todavía
Llevar un color más negro,
Si fuera dable agregarle
Lo que queda en el tintero.

Alí.

INGREDIENTES.

EL MORO MUZA, que siempre se inspira en la justicia y en la verdad, para nunca rectificar sino ratificar lo que estampa en sus columnas, en vista de la comunicacion del Sr. D. Francisco de P. Gelabert, inserta en el *Diario de la Marina* del martes último, reitera lo dicho en las siguientes líneas, publicadas en su número anterior:

"Por convenir á los intereses de este periódico, ha dejado de pertenecer á su redaccion el Sr. D. Francisco de P. Gelabert."

Explicacion. El Sr. Gelabert, quizá creyendo, equivocadamente, que no podía ser sustituido de momento, exigió doble precio que el estipulado hasta entónces, por sus artículos, al propietario de El Moro. A los intereses del periódico y á su dueño, que no gusta de dejarse imponer leyes por nadie, no convenia tan inesperado como excesivo aumento, con el cual paga hoy las producciones de dos escritores, cuyos nombres significan, en el mundo literario, cuando ménos, tanto como el del Sr. Gelabert, y éste quedó fuera de la redaccion.

Y por nuestra parte basta de contestaciones, que el asunto no merece más.

En los Estados Unidos existe un muchacho, llamado James Martin Williams, que está dando pruebas de tener una memoria prodigiosa. Su edad llega á cuatro años, y hace pocos meses que aprendió á leer malamente. No obstante, dice los nombres de todos los planetas, sus particularidades, su distancia del sol y posicion en el espacio. En historia conoce perfectamente la de los antiguos reyes, sus guerras, el advenimiento y caída del imperio romano, la vida de Napoleon 1º, los tiempos del terror y la época de cuando los E. U. eran colonia inglesa, la declaracion de su independencia y otros muchos hechos históricos que le son tan familiares como á cualquiera persona el alfabeto. Conoce tambien por sus nombres las capitales de todos los Estados de la Union y de los países extranjeros. Repite capítulos enteros de la Biblia y sabe perfectamente el contenido de las sagradas escrituras.

¡Mucha memoria es! Pero ¿qué no se aprende así, de golpe y porrazo, la Seccion de Comunicados del *Diario de la Marina*, en dias como el de ayer?

¡Pobre Conde de Chambord! Cada dia ve más imposible la realizacion de su sueño dorado, cual es el de establecer en Francia un gobierno á estilo de los tiempos de María Castaña. Ahora dicen que pasa el tiempo, cazando pichones en las campiñas de Gorizia.

Y agregan que es un tirador excelente. Pero hay unos pichones á los cuales ha apuntado siempre y nunca ha acertado, los *pichones franceses*.

Se anuncia un libro titulado *Cuadros Sociales*, ó sea una coleccion de artículos de costumbres, debidos á la pluma de un escritor muy conocido en esa clase de trabajos literarios.

Como la impresion está tocando á su término y pronto se pondrá á la venta la obra mencionada, creemos cumplir con un deber de com-

pañerismo, recomendando á los morunos lectores la adquisicion de ese volúmen.

Los Cuadros Sociales se acreditan por sus medias tintas, sus sombras, y por el colorido de verdad que en ellos resalta.

Si la primera edicion se agotó—años atrás—en ménos de quince dias ¿á la segunda, que está corregida y aumentada con multitud de artículos, no le ha de caer igual suerte?

Esto no tiene vuelta de hoja, esto se cae de su peso, esto es tan claro como la luz del dia.

Niña, prepara los reales!
mamá, vive prevenida!
que es lectura entretenida
la de los Cuadros Sociales.

Damos las más expresivas gracias al Sr. D. Luis Otero Pimentel, por el ejemplar que nos ha dedicado de su Memoria sobre los Voluntarios de la Isla de Cuba, recientemente publicada.

Es una obra interesante, que recomendamos especialmente á todos los que, en esta provincia, han empuñado espontáneamente el fusil, para defender la integridad nacional.

Ha llegado á esta redaccion el prospecto de un periódico que se publicará pronto en esta ciudad, con el título de *La Pluma*.

Le deseamos que escriba siempre bien y que se cuide de no echar borrones.

¿Por qué razon no hay retretas con más frecuencia en el Parquero?

No hace mucho tiempo que las había casi todas las noches, alternando las músicas de los cuerpos de Voluntarios con las de Marina y de Ingenieros.

Miren ustedes, señores, que está haciendo un calor sofocante, y las niñas bonitas, y hasta las feas (¡horror!) desean retretas y más retretas, para regalar su oído, al mismo tiempo que toman fresco y tiran el anzuelo á fin de atrapar á algun peje..... Y además, la música dicen que ablanda hasta á los tiburones que prestan dinero al treinta por ciento.

Un barredor de calles, de los pagados por el Municipio, viendo pasar á dos señoras con vestidos de largas colas, por la calle del Obispo, exclama tristemente, dirigiéndose á otro:

—¡Ahí van nuestros mayores enemigos!
—Tienes razon, compañero; las mujeres han sido siempre la perdicion de los hombres.
—No lo digo por eso.
—¿Por qué, pues?
—Porque como van barriendo las calles, de balde, con sus sayas, y las economías están de moda, pronto el Ayuntamiento suprimirá nuestra clase.

Se nos pide la publicacion de las siguientes líneas:—*Círculo científico, artístico y literario de la Habana. Secretaría.*—Autorizados los Estatutos de esta sociedad por el Gobierno General de la Isla, se convoca á los señores socios, para la junta de constitucion que se ha de celebrar el dia 9 del corriente, á las 7 de la noche, en los salones del Sr. Marques de Casa-Calderon, (Oficio 33) en cuya junta se acordará así mismo el programa de trabajos con que este círculo ha de comenzar sus nobles tareas, y se fijará el dia de su inauguracion; debiendo advertir que la constitucion será definitiva, cualquiera que sea el número de los señores socios que á la reunion asistan, con arreglo á lo acordado en la última sesion, celebrada el 27 de Noviembre próximo pasado."

Pasquino, periódico humorístico italiano, que ve la luz en Turin, publica en uno de sus

últimos números los chistosos rudimentos de geografía, que traducimos á continuacion:

El pueblo más dulce de Italia, es *Crema*.
El más agrio, *Limone*.
El más largo, *Vasto*.
El más fuerte, *Potenza*.
El más inmóvil, *Fermo*.
El más derecho, *Palo*.
El más sagrado, *Ostia*.
El más húmedo, *Pieve*. (Lluve.)
El más resfriado, *Naso*. (Nariz.)
El más homicida, *Bomba*.

El mismo chispeante colega italiano, hablando de la última campaña electoral de Francia, se expresa así:

Las elecciones han terminado: la Cámara está hecha. *¡Te Deum laudamus!*

Que clase de cámara es ella, no se comprende todavía.

Es cámara de albergue, porque tiene inquilinos de todas las razas.

Es cámara nupcial, porque hay allí un lecho arreglado para dos: para Rouher y Gambetta.

Es cámara mortuoria, porque dentro tiene el catafalco del septenario.

Recapitulando—me decía ayer un amigo fotógrafo—la mejor definicion es esta: una cámara oscura, porque en ella no se ve nada.

Y más adelante agrega el cofrade:
Observándola bien, puede asimismo decirse que es una cámara-arlequín, habitada por conservadores genéricos, conservadores constitucionales, conservadores republicanos, legitimistas, bonapartistas, republicanos, radicales, clericales..... Una mayonnaise completa.

Ha llegado á esta capital, donde va á fijar su residencia, con su apreciable familia, el Sr. D. Manuel Dionisio Gonzalez, distinguido hijo de Santa Clara, correcto escritor y poeta, autor de la *Memoria histórica* de aquella ciudad, cuya interesante y curiosa obra le valió un premio del Ayuntamiento respectivo y otro del Gobierno Supremo.—Dámosle la más cordial bienvenida.

Puesto que las economías están á la última, propongo una al Ayuntamiento de esta capital: que se borre del presupuesto la cantidad destinada á comprar *salchicha* para los perros callejeros.

Esos canes pueden exterminarse facilmente, sin costo alguno, haciéndoles tragar pedacitos, pero muy pequeños, de la *longaniza de sonetos*, publicada ayer en el *Diario de la Marina*, con motivo del santo de las Lolás.

Respuesta á una consulta gramatical:
La palabra *Manuel* se compone de dos sílabas.
Por pura complacencia, estampamos una cosa tan sabida.

Una bella y discreta señorita, que tiene la buena costumbre de leer este periódico, hablando con uno de nuestros agarenos camaradas, la noche del miércoles, censuraba la exageracion, algo reñida con la honestidad, de muchas jóvenes, que rinden culto á la novísima moda de los vestidos estrechos, delatores de ocultas formas. Nuestro compañero asintió á la opinion de dicha señorita, prometiéndole publicar estos renglones en *EL MORO MUZA*, y deseando, para bien de la moral, que se exagerase ménos ó que no se exagerase, por más tiempo, esa moda impropia del bello sexo, que si, por otra parte, sienta bien á algunas, bajo su aspecto plástico, pone á muchas en la picota de la ridiculez, como sucede con las señoras y señoritas obesas y con las que estudian para bacalao.

Pero ya que la apreciable señorita aludida tiene tanta discrecion y buen sentido ¿por qué

—(perdónennos los lectores)—temo revelar á nuestro camarada el nombre y las señas de una interesante doncella, que, en cierta noche, ocupaba un palco del segundo piso, en el teatro de Tacon?

¡Por Dios, señorita! Saque de la incertidumbre al morito referido, que se lo suplica en letras de molde.

SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—Ciudadanos, inauguro la sesion parlamentaria, tributando el elogio merecido á los artistas que el juéves tomaron parte en la funcion á beneficio de la viuda é hijos del malogrado Nicolas Rodriguez, no solo por su noble y humanitario desprendimiento, sino tambien por el feliz desempeño de todas las partes que constituyeron el espectáculo. Y como principal encargado de llevar á término tan filantrópica obra, digno es tambien de encomio el conocido actor y agente de teatros D. Luis Martinez Casado, el cual dicho sea de paso, marchará pronto al frente de la compañía de zarzuela que D. José Albisu ha formado, para dar funciones, durante diez semanas, en Filadelfia, con motivo de la próxima Exposicion.—La Zamacois, contratada telegráficamente, trabajará de primera tiple, y despues vendrá á la Habana donde tambien se dejará oír.

ALMANZOR.—Muy bien; pero permita usted, señor presidente, que diga yo algo en obsequio del jóven actor Ricardo Valero, por los sentidos y bien recitados versos que consagró á la memoria de Nicolas Rodriguez, al terminar el primer acto de la funcion del juéves.

EL MORO MUZA.—Ya lo has dicho, camarada, y te lo agradezco, porque me gusta que se haga justicia al mérito.

MIRAMAMOLIN.—Tengo que comunicar á la asamblea una buena noticia.

Todos.—¿Que la diga! ¿que la diga!

MIRAMAMOLIN.—Escuchad: el personal de la compañía dramática que ha de principiar sus tareas el domingo 16, en el coliseo de Lersundi, digo, de Albisu, se ha aumentado de una manera notable. Además de Ana Suarez Peraza, Baltasar Torrecillas, Pablo Pildain, Eugenio Astol y Ricardo Valero, de quienes teneis ya conocimiento, han sido ajustados dos artistas más, de reconocido mérito: Santos Rodriguez y Cefirino Guerra.....

Todos.—¡Bravo!.....

MIRAMAMOLIN.—Y tambien cuatro parejas de baile.....

Todos.—¡Magnífico!

EL MORO MUZA.—Cesen esas exclamaciones de entusiasmo, y las interrupciones consiguientes, que aún hay que hablar, acerca de otras cosas buenas, que se preparan para estos dias.

SOLIMAN.—¿Cuáles son ellas?

EL MORO MUZA.—Las funciones que inaugurará, el domingo de Pascua, la compañía lírico-dramática de Cenicero, en el teatro de Tacon, y los conciertos sacros que en el mismo coliseo deben efectuarse, mañana domingo y el martes inmediato, cantándose en ellos el célebre *Stabat Mater*, de Rossini, y la famosa *Misa de Requiem*, de Verdi.

ABEN-ADEL.—Tambien yo tengo que comunicar una noticia, pero mala, muy mala: la muerte de *El Artista*.

EL MORO MUZA.—De sentirse es la desaparicion de ese buen colega, que vivió y ha muerto, combatiendo siempre con valor y energía, en el campo del periodismo decente. La posteridad dira de él:

Fué excelente compañero,
Chispeante, alegre, burlon,
Y, aunque un tanto paluchero,
Murió, cual buen artillero,
Pegado al pié del cañon.

Imprenta del "Directorio," Obrapia 21.